

Demencia en la salvación

"TRIDENTE"

Autor: Tomás Harris

Ril Editores, 144 páginas, Santiago, 2005.

XIMENA CEARDI

Ajado y demente, Tomás Harris sigue escribiendo poesía con esa peculiar combinación de presagio fúnebre, protesta desesperada y cierto hálito vital que más de alguna vez ha hecho comparable sus textos a los del iluminado Diego Maqueira y sus Sea Harriers. En este caso, algo similar nos ocurre con la primera parte del texto, "Edipo Androide en la blanca Colono", que en la forma de 24 cartas y fragmentos compartidos entre un decrepito y senil Edipo y una inefable Aurelia, nos presentan un mundo que bien se asemeja a las peores pesadillas de Maqueira y a aquellos oscuros y lluviosos pasajes de "Blade Runner".

Harris nos habla de brujas y policías, de putas androides que pasean a su padre Edipo como los perros de un ciego, ya viejas pa-

ra poder extraer de sus cuerpos robóticos algún placer para cualquier extraño. Harris nos habla también de la supresión del deseo, de la ignominia del deseo, del destierro de las pasiones y del arte, de Dios y el diablo en un mundo gris que siempre se parece a sí mismo y que huele a gasolina de cabo a rabo, desde que "el imperio transparente" se apoderó de buena parte del orbe. Poesía sucia es esta, sucia como la gasolina, pegajosa, viscosa y extrañamente vital... vital como la protesta o el silencio precioso de Timothy McVeigh condenado a muerte por estallar una bomba en Oklahoma, héroe de la Operación Tormenta del desierto, quien después y, según él, por amor a Dios, desafió al gran "imperio del norte", a su propio imperio, y cuyas últimas palabras incluyen unos versos de un poeta inglés del siglo XIX.

A su manera, quizá exagerado, quizá demasiado barroco o demasiado "amalditado" en algunas escenas, Harris, el autor del bellísimo Cipango, sigue siendo un vidente... cuya salvación y condena está en la constante vista de la podredumbre.